

Jimi Hendrix, visto por un músico de jazz

Angel Rubio

Me llama Quique Rivero preguntándome si puedo escribir algo sobre Jimi Hendrix, para **Cuadernos de Jazz**. Aunque estoy liadísimo, la idea me apetece...

– Tienes cinco días, máximo una semana para hacerlo, queremos que salga en el número 1 de la revista, coincidiendo con el 20 aniversario de su muerte.

– Bueno, con tan poco tiempo no puedo hacer algo exhaustivo, pero puedo dar mi visión personal de su música, así a vuelapluma...

– Lo que te parezca.

– Vale, me pongo con ello.

Conocí la música de **Hendrix** poco antes de su muerte, porque sus discos llegaban muy tarde a España, si es que se editaban. Recuerdo que sólo gustaban a una pequeña élite, que se los traía de USA o Inglaterra. A mí personalmente me resultaron al principio algo duros de escuchar, acostumbrado como estaba a músicas más asequibles (**Beatles**, **Stones**, **Dylan**, etc.), pero pronto comencé a entusiasmarme.

Aunque mis conocimientos musicales eran muy reducidos (rascaba la guitarra en plan cantautor), notaba en esta música una dimensión nueva: la espontaneidad, la improvisación, que no estaba presente en otras obras Pop, aunque fuesen tan excelentes como el **"Sgt. Peppers"**.

Hasta entonces, mis únicos contactos con el jazz habían sido los discos que me hacía escuchar mi tío el solterón, normalmente **Paul Desmond** con **Jim Hall**, **Modern Jazz Quartet**, y a veces **Sonny Rollins** o **J. Coltrane**. Sin saber que éstos también improvisaban, yo notaba cierta relación entre su forma de tocar y la de **Hendrix**. De hecho, tras asimilar la música de **"The Experience"**, no tardé mucho en hacerme adicto al jazz, y sólo tuve una revelación musical de similar calibre al escuchar el **"Bitches Brew"** de **Miles Davis**.

Basándose en sus nuevos sonidos de guitarra, unas voces extrañas, letras alucinantes y una imagen acorde con todo ello, **J.H.** creaba un **universo mágico** y totalmente personal, como muy pocos artistas han podido hacerlo. Durante años, ese universo me resultaba tan envolvente que inhibía mi capacidad de análisis musical.

Aunque nunca he dejado de escuchar a **Hendrix** (algunas de sus grabaciones forman parte de mi discografía de cabecera, junto a **"Love Supreme"** de **Coltrane**, **"Bitches Brew"** y pocos más), quiero escribir algunos comentarios que se me ocurren al repasar sus discos 20 años después, con un cierto espíritu crítico y analítico:

Es increíble lo moderno que sigue sonando como guitarrista. En algunos momentos recuerda a **John Scofield** en su época con **Miles**. Es muy curioso como un músico sin apenas conocimientos de teoría (**J. H.**), puede llegar a las mismas conclusiones que otro con todo un arsenal de técnicas musicales. Parece ser que **Miles** tenía el proyecto de grabar con **Hendrix**, proyecto que al parecer no se llevó a cabo por problemas contractuales entre sus sellos discográficos. **Miles** asistió al entierro de **Jimi** y el respeto que le tenía, me hace pensar que quizás instruyó a sus guitarristas con grabaciones de éste, cuando

empezaba a electrificar su jazz.

Su forma de cantar es quizás una de sus facetas menos apreciadas, incluso por él mismo.

Quiero destacar su capacidad para inventar y cantar melodías tan sinuosas sin desafinar, manteniendo siempre un tono "bluesy", similar en su sentimiento al de **Billie Holiday**. Aparte su personalísimo timbre vocal y su habilidad para cantar una línea, mientras toca otra en la guitarra (en directo).

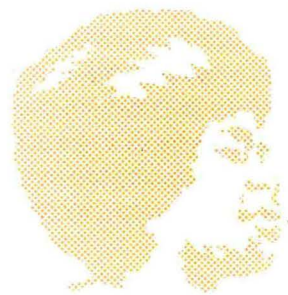
Su faceta más deslumbrante (por encima incluso de su técnica y sonido guitarrístico, aunque supongo, que van unidas) es para mí la de compositor y arreglista. En estos aspectos su imaginación es simplemente desbordante. En su época más madura, cada canción es un mundo aparte, una creación, en la que a veces se conjugan sin complejos, ritmos de tango, escalas orientales y solos jazzísticos. Algunas de sus letras me parecen poemas de excelente calidad literaria, y siempre muy coherentes con la música.

Rara vez se habla de **Hendrix** como arreglista y productor artístico. En el disco **"Electric Ladyland"** (para muchos su obra cumbre) dice: producido por **Jimi Hendrix**. Ignoro si fué él el responsable absoluto del producto final (sonido, efectos, mezclas, etc.) pero la grabación está llena de recursos tímbricos muy interesantes y variados, hechos sin necesidad de los helados samplers y la tecnología digital.

Escucha por ejemplo la introducción de **"The Burning of the Midnight Lamp"**, un insólito unísono de guitarra con wha-wha y clavicordio, la forma en que utiliza el *recordin* para grabar dos o más guitarras que se entrelazan y complementan (muy rara vez una guitarra "rítmica" y otra solista).

Como **Band-Leader**, supongo que tendría una fuerte influencia sobre la forma de tocar del bajista (**Noel Reading**) y el batería (**Mitch Mitchell**).

Sea por predominar el concepto de



Hendrix o no, es muy interesante el uso tan variado y melódico que **Mitchell** hace de su instrumento. A destacar el trabajo de escobillas en **Up from the Skies**, una canción en la que un extraterrestre que vivió en nuestro planeta antes de las glaciaciones, nos dice que se quiere quedar aquí para ver cómo arde la tierra, y de paso conocer nuestras extrañas costumbres.

Mis grabaciones favoritas de **Hendrix** son las registradas con **"The Experience"**. Aunque el grupo se hizo a base de selección de músicos por audición (no eran en absoluto viejos amigos), esta formación suena compacta. Se nota que han chupado muchas horas de local de ensayo y estudio de grabación buscando su sonido. Esto no fue conseguido siempre por **Hendrix** después de la disolución del grupo.

De los discos de **"J. H. Experience"** prefiero el tercero, **"Electric Ladyland"**, sin duda el más experimental y jazzístico, con temas de doce y catorce minutos, absolutamente innovadores en el Pop y con colaboraciones de saxo, flauta y teclistas diversos.

Sin embargo, y a pesar de mi enorme respeto por **Hendrix** como improvisador, sobre todo en el blues, no son sus solos maratónicos lo que más me gusta, (supongo que desde la perspectiva de un jazzman, noto una cierta falta de recursos en él y en la sección rítmica), sino los temas breves, donde en un solo de 16 compases expone más ideas y sentimientos que muchos guitarristas en toda su carrera. Escucha el solo de su versión **All along the watch Tower (Dylan)**, en el que la guitarra cambia de timbre y de fraseo a cada coro.

Hablar a estas alturas de su influencia sobre los guitarristas de rock, jazz-rock, jazz de vanguardia, blues moderno, etc., es absolutamente innecesario, sin embargo es lamentable, que su imaginación a la hora de componer y arreglar, y sus personales conceptos de forma y estructura no han tenido apenas continuidad en la música popular.

Para terminar este farragoso artículo, quiero decir algo de las numerosas versiones que se han hecho de canciones de **Hendrix**: **Sting**, **Tuck & Patti**, **Gil Evans**, creo que incluso un cuarteto de cuerda (**Kronos Quartet**) ha hecho su intento. En ninguna de ellas (no las he oído todas) ni siquiera en las de la **Big Band** de mi adorado **Gil Evans**, encuentro la intensidad y el corazón que hay en las versio-

nes originales, aunque por otra parte la calidad melódica y armónica de las canciones sale siempre a la luz.

Como dice **Sting** en el disco donde incluye una versión de **Little Wing** (creo): "Cuando ví a **Jimi Hendrix** me quedé atónito, nunca había visto-oído algo así, y creo que nunca lo volveré a ver".

Tánger, septiembre 1990

